

(Abril) El mundo al revés: ¿las vacas más que las personas?

El mundo no va bien. Las Naciones Unidas nos lo han vuelto a recordar recientemente ⁽¹⁾: “*en distintas partes del mundo se aprecian inaceptables privaciones en la vida de la gente*”. En vez de acortarse la distancia entre países ricos y países pobres (algunos prefieren llamarlos, con razón, *países enriquecidos* y *países empobrecidos*), la brecha se incrementa. Algunos datos:

- 1.200 millones de personas “viven” (...?) con menos de 1 €uro al día
- 30.000 niños y niñas mueren cada día por causas que podrían evitarse
- en algunos países de África, hay un médico por cada 50.000 habitantes (equivaldría a disponer de 10 médicos para atender, por ejemplo, a toda la población de Navarra)
- cerca de 325 millones de niños y niñas no asisten a la escuela y tienen como alternativa la mendicidad, la explotación laboral o la prostitución.

Un dato que pone los pelos de punta porque nos toca de lleno: la Unión Europea paga anualmente en subsidios a ganaderos europeos 913 dólares por cada vaca. Mientras, el ingreso anual medio en África subsahariana es de 490 dólares por persona. Dicho de otro modo, una vaca europea “tiene” el doble de ingresos que una persona africana.

Efectivamente, el mundo al revés!. ¿Cuáles son las causas?, ¿por qué pasa esto?, ¿qué se puede hacer?. Dicen que el subdesarrollo es la otra cara del desarrollo (al menos, del desarrollo tal como lo entiende el modelo capitalista neo-liberal). La raíz de la desigualdad, está clara, su origen es estructural. Las grandes empresas multinacionales anteponen los beneficios económicos a cualquier otra cosa. No miran, ni siquiera de reojo, a los rostros de las personas “pobres-empobrecidas”, ni quieren saber de sus necesidades y problemas. En sintonía con los intereses de dichas empresas, los gobiernos de los países “ricos-enriquecidos” desarrollan políticas de ayuda a los “países pobres-empobrecidos” mirando únicamente a los valores de sus mercados interiores, confundiendo ayuda al desarrollo con comercio exterior.

Soluciones fáciles no hay. Son necesarios cambios estructurales profundos en las economías, que antepongan el valor de las personas a los intereses económicos. Y para ello, también hacen falta cambios profundos en muchos corazones (empresarios, gobernantes,...). ¿Utopía?. Tal vez. Dicen que la utopía es aquel sueño que se hace realidad sólo cuando se camina hacia ella y que se desvanece cuando uno se queda parado, cuando se conforma.

Afortunadamente, todavía hay gente sensible: que sale a la calle para expresar que le duele que su hermano africano no coma todos los días; que está convencida que “*otro mundo es posible*” ⁽²⁾; que se compromete, al nivel que puede, como voluntaria de “las causas perdidas” -que son las que realmente merecen la pena-; que consume ética y responsablemente; que apoya al comercio justo; que prefiere los arados a los tanques; que cuida a la naturaleza...Gente, en definitiva, que no soporta vivir en un “mundo al revés” y que decide vivir “al revés del mundo”, pero para darle la vuelta.

¹ Nos referimos al Informe Anual sobre Desarrollo Humano, del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). <http://www.undp.org/hdr2003>

² Lema del Foro Social Mundial. http://www.wsfindia.org/spanish_info.php

(Agosto-Septiembre) Fiesta y Cooperación

Érase un grupo de personas con sensibilidad y abiertas a la realidad del complejo mundo que, desde su pequeño rincón en el barrio de S. Juan en Santurtzi, decidieron un buen día “hacer algo para la Cooperación” con otras gentes del Sur que tienen peor situación de vida. El grupo se llama “Esnatu” (despertar, principalmente mujeres, que llevan solo unos meses trabajando desde esta perspectiva pero le echan imaginación y son creativas desde sus posibilidades ¿Quién dice que es imposible hacer nada desde aquí?.

Pequeñas acciones con amplios objetivos: practicar la solidaridad con los niños abandonados de Rabat y con los niños saharauis. Pensando que esto no tiene que ser triste ni aburrido el 30 de mayo prepararon, con mucha ilusión, una gran fiesta para dar a conocer esa realidad de Marruecos, para sensibilizar y concienciarse, para implicar a más gente, a sus familias y amigos, a todos los vecinos posibles...

El día triste y lluvioso en sus comienzos no apagó la luz de sus ganas y empeño... el barrio fue una fiesta de alegría y color donde hasta tiempo acabó siendo estupendo y luminoso.

Comenzaron sus actividades a las 11,30 de la mañana, primero ambientando la plaza del barrio con música, carteles y fotos. Se expuso al público el trabajo realizado calladamente por las laboriosas manos de unas cuantas mujeres del barrio S. Juan: unos 200 pantalones y otras tantas camisetas compradas, con el fin de enviarlo todo al centro de acogida “Lala Merien” de niños abandonados en Rabat. Primera muestra de compromiso y cooperación que sabemos será muy bien recibida y agradecida de parte de los niños. A nuestro barrio le cuesta poco implicarse en las propuestas y actividades de calle, así que la participación de la gente fue creciendo conforme iba pasando el día.

Acudieron bastante niños... y con ellos se desarrollaron diferentes actividades: juegos, vídeos, cuentos, etc. para luego poder expresar con dibujos lo que todo aquello les sugería. Así fueron captando y expresando con acierto el sentido de la fiesta cuando escribían frases como: *“Todo niño necesita unos padres, una familia, una casa, una escuela...”*. Al arrimo de los niños, sus padres se iban sumando a la fiesta.

A las 13 horas, un matrimonio marroquí contaba su experiencia, el por qué ellos están aquí y habían dejado su país. Comentaron que son muchas las razones económicas y políticas que hacen imposible la vida en Marruecos, y que por eso la gente emigra. Decían que hasta el año 70 los marroquíes eran bien acogidos por España porque hacía falta mano de obra. Sin embargo hoy se les niega la acogida y se les rechaza. Hablaban de Marruecos como de un país feudal, un pueblo sometido a quien se le niega una constitución y la libertad para decidir y organizarse; un pueblo dominado por los intereses de la oligarquía local, por América del Norte y Francia. Fue un buen acercamiento a la realidad del país por medio de algunos de sus protagonistas, y amplió el número de personas que asistimos y escuchamos su comunicación y vivo testimonio.

Llegó la hora de comer y, además del grupo organizador, compartimos mesa con otros 40 amigos más. El ambiente de la comida fue realmente fraternal y alegre. Un joven marroquí nos hizo reír mucho con sus chistes y ocurrencias. Un amigo del barrio me decía: *“me siento contento por la armonía que se respira aquí”*.

A las cinco de la tarde, en el centro cultural del barrio, seguimos con una sesión de diapositivas sobre el lugar de acogida “Lala Merien”, donde residen los niños, y la explicación de todo lo que íbamos viendo, haciendo ver algunas de las razones del abandono, pobreza y marginalidad que se observaban en ellas. Destacaban las caras tristes y tensas de los niños. Y surgían preguntas... ¿Qué le queda a un niño si le falta el amor de sus padres? ¿Qué hubiera sido de nosotros si estuviéramos en su lugar?

Seguidamente, y de nuevo en la plaza con mucha gente impaciente, tuvo lugar el sorteo que se había programado. Se regalaban: un cuadro obra de una artista local, un juego de vasos, una muñeca, una cesta...(todo ello donado y elaborado por personas del barrio). El premio especial fue un juego de té marroquí, regalado por una de las colaboradoras en los campos de trabajo con niños en Rabat, donde participa hace bastantes años.

La fiesta terminó con una gran chocolatada popular que nos dejó un dulce sabor de boca. La jornada fue intensa y laboriosa pero todos nos sentíamos contentos y satisfechos del trabajo realizado; una vez más comprobábamos como no son necesarios grandes montajes (que escapan a nuestras posibilidades) para ser solidarios y cooperar con otras personas y otros pueblos. Son pequeños gestos, sencillos pasos, nuevos compromisos, que no están reñidos con lo festivo y creativo que cada persona llevamos dentro. Veíamos que el barrio había colaborado y participado, que nos habíamos acercado a otras realidades y culturas, que estábamos un poco más informados, que “otro mundo es posible” y podemos hacer cooperación desde nuestro entorno... ¿Os imagináis qué podría pasar si se multiplicaran acciones y fiestas así en otros barrios y lugares? ¡Cuándo hay ilusión y ganas se encuentran las maneras de compartir y hacer que el mundo sea algo menos injusto y las personas más solidarias! Queremos continuar por este camino de cooperación ya iniciado...

José Angel Egiguren

(Diciembre) ¿Qué quieres que te regale?

¿Cuando un familiar o un amig@ te ha hecho esta pregunta con motivo de tu cumpleaños, día de la Madre/Padre, día de los enamorados, boda, Navidad celebraciones diversas..., no te ha ocurrido alguna vez que te has quedado sin saber qué responder?: “Me da igual...;lo que tú quieras...; cualquier cosa...!”.

¿Te podemos hacer una sugerencia?. ¿Por qué, la próxima vez, no añades a tu respuesta un pequeño matiz, sí ciertamente pequeño, pero que tiene una gran trascendencia?. Algo así como: “Me da igual...; lo que tú quieras...; cualquier cosa...!, **pero que sea de Comercio Justo!**”.

El “Comercio Justo”, es aquel que garantiza condiciones de trabajo y salarios dignos a los productores en países en vías de desarrollo. Esta modalidad de comercio, establece relaciones entre productores y consumidores basadas en la equidad, cultiva la solidaridad en pro de un desarrollo sostenible y unas relaciones comerciales más justas y, además, nos ayuda a ser más conscientes de la necesidad de plantearnos un código ético personal, familiar, social...con relación a nuestras pautas de consumo.

Te puedo asegurar que el café de “Comercio Justo”, tiene “otro sabor”. Cada vez que bebo un sorbo me imagino a Don Chepe –un anciano campesino curtido por la fuerza del sol de Morazán, en el Salvador- sonriendo y pensando en voz alta: “-¡Por fin se está pagando por nuestro trabajo lo que es justo!-”. Cuando pruebo la mermelada de mango hecha en la cooperativa de mujeres de Swazilandia (Africa del Sur), oigo sus alegres cánticos, mientras trabajan cargando sobre sus espaldas a sus bebés, con el sentimiento interior de seguridad que les da el saber que –ahora sí- sus hijos tendrán un futuro mejor. Y cosas parecidas me ocurren con: el té de India; el azúcar ecológico cuidado con mimo por campesinos de Paraguay; el arroz de Tailandia; la ropa elaborada por trabajadores no-esclavizados de Sri-Lanka; los productos para el hogar hechos en Kenia -con el cuidado y respeto que merecen las materias primas tomadas prestadas de la “Madre-Tierra”-, y los juguetes infantiles fabricados artesanalmente en la cooperativa indígena Mapuche de Temuco, Chile.

Pero, ¿por qué tengo todas estas sensaciones?. ¿Tendrán los productos de Comercio Justo un efecto alucinógeno?. No lo sé, lo que sí puedo asegurar es que los productos de Comercio Justo tienen un “valor añadido”: **la Justicia!**

Según la Coordinadora Estatal de Comercio Justo ⁽¹⁾, “*un 88 por ciento de los españoles aseguran estar dispuestos a comprar productos de Comercio Justo cuando se les explica cuáles son sus características*”. Además, las tiendas de Comercio Justo están, cada vez, más cerca de nuestras casas ⁽²⁾ y sus productos ya los podemos encontrar, incluso, en algunos hipermercados ⁽³⁾. Un paso importante para que las relaciones comerciales internacionales comiencen a cambiar en dirección a la Justicia.

Que qué quiero que me regales ...?. Yo ya lo tengo claro!. Dame una sorpresa.... pero que sea de Comercio Justo!.

⁽¹⁾ Coordinadora Estatal de Comercio Justo: <http://www.e-comerciojusto.org/>

⁽²⁾ Intermón-Oxfam: <http://www.intermonoxfam.org>; Sodepaz: <http://www.sodepaz.org>; ...

⁽³⁾ Hipermercados: Eroski, Carrefour, Alcampo, Caprabo, Champion...

(Julio) ¡ABRIR LOS OJOS - AMPLIAR HORIZONTES!

Por motivos de trabajo he tenido la oportunidad y el privilegio de viajar al Sur, de conocer personas y culturas distintas que me han llamado la atención. He podido ver y compartir sencillos estilos de vida y realidades casi impensables en nuestra sociedad.

También me he dado cuenta de lo que supone y afecta a los demás el vivir como vivimos nosotros. Todo está muy relacionado y unido, nada de lo que se hace o sucede en una parte del mundo deja de tener sus consecuencias en las otras partes ¡La globalización es un hecho incontestable con sus aspectos positivos y negativos!

No ha sido mucho tiempo de estancia, pero si lo suficiente para constatar que estamos demasiado centrados en nosotros mismos, que vivimos encastillados en nuestra realidad occidental de Norte prepotente y desarrollado; que no nos gusta abrir los ojos para mirar en otras direcciones y ampliar el horizonte.

En realidad no queremos ver lo que sucede en otros lugares y olvidamos con rapidez que somos una gran familia y que todo está relacionado e implica consecuencias; preferimos pensar que todo debe ser tal como nosotros pensamos y queremos que sea, que los demás deben vivir a nuestro estilo y sentir igual que aquí sentimos.

Pero las cosas no son así, tienen muchos matices y son de una riqueza polivalente que impresiona. A poco que prestemos atención podemos descubrir una realidad distinta y cercana, ella está ahí invitándonos a caminar, a “**salir de nuestra tierra**” y tener experiencia de encuentro y compartir con otras personas que no viven o piensan como nosotros acostumbramos y hacemos.

En la experiencia se ha quedado grabado lo importante que es “**acercarse y acortar distancias**”, ir más allá de nuestros arraigados prejuicios, y descubrir otros rostros y otras culturas tan importantes, tan antiguas e interesantes como la nuestra. Esto es mucho más que la publicidad de una agencia de viajes ofreciendo itinerarios con rutas exóticas; es constatar que necesitamos abrirnos, ampliar los propios límites, traspasar fronteras que nos imponemos y conocer otros mundos distintos de los ya trillados.

Necesitamos “**conocer y aprender de los demás**”, saber que existen otras maneras de hacer y vivir compatibles con las que nos resultan más familiares; experimentar como entre todos podemos tener más fuerzas y energías para transformar y construir una realidad distinta, más justa y humana.

Evidentemente no todo el mundo tiene recursos suficientes, puede o quiere viajar físicamente, pero no es necesario recorrer muchos kilómetros o preparar un gran equipaje para ponerse en marcha; ahora es fácil **estar bien informados y saber cómo viven y se organizan** las personas en otros países.

Actualmente nos llegan noticias de todo el mundo con facilidad. Por ejemplo podemos saber que Bolivia es uno de los países más pobres de América latina, que tiene mucha extensión territorial pero está poco poblada; que además de las gentes que viven en duras condiciones y a mucha altura en el altiplano también tiene zona amazónica y tropical, donde las comunidades campesinas e indígenas tratan de recuperar sus tierras, vivir y mejorar sus condiciones de vida sin olvidar su bagaje cultural y peculiaridades, pero intentando incorporar los adelantos posibles que trae la modernidad.

Que en ambas zonas hay mucha gente que se organiza civilmente y como activos ciudadanos ponen en común sus recursos –humanos y materiales- para transformar la sociedad en la que se encuentran. Que saben que necesitan apoyo y ayuda externa pero quieren ser hombres y mujeres autónomas para valerse por si mismos.

Son grupos que nos enseñan cómo con poco se puede hacer mucho, que nos dicen que no se necesita demasiado para vivir con dignidad; que nos lanzan una llamada para la cooperación y el trabajo común.

Sin utilizar ningún transporte material podemos ponernos en camino, despertar nuestro interés y saber de su realidad y cultura. **Podemos simplificar nuestro estilo de vida cotidiano, ser menos consumistas, respetar el medio ambiente y cuidar de los bienes de la tierra** no despilfarrando el agua por ejemplo. El agua corriente y unas buenas instalaciones de saneamiento es algo común para nosotros pero no olvidemos que sigue siendo un lujo, algo que sólo nos permitimos un pequeño número de todos los habitantes de este planeta... a costa, muchas veces, de la carencia del resto de los pueblos en los distintos continentes. Estos pequeños gestos realizados en el día a día de aquí tienen su incidencia allá, aunque muchas veces nos puede parecer que nada cambia con ello.

Podemos también **cooperar con otros pueblos y culturas desde aquí** apoyando alguna de sus iniciativas ya en marcha o que ven conveniente comenzar; tenemos la posibilidad de **establecer alianzas concretas con personas y grupos** que trabajan en el campo de la educación, la salud, la mejora de las condiciones de la mujer dentro de la sociedad, etc.

Todo ello desde una perspectiva y una clave importante para nosotros: el modelo de humanidad que nos presenta Francisco de Asís, desde la sencillez y los compromisos concretos a favor de las personas y colectivos más vulnerables, porque nos sabemos familia - hermanos y hermanas de todos-, porque nos reconocemos hijos de un mismo Padre y consideramos la naturaleza un regalo que no nos pertenece y hemos de cuidar con cariño. Por éstas y otras muchas razones ¡Amplíemos nuestro horizonte, pongámonos en marcha para vivir y practicar una solidaridad transformadora que nos transforme aquí en el Norte y en el Sur simultáneamente!

Fausto Yudego

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles. Bertolt Brecht

(Junio) ¿Cansa la Solidaridad?

En el sector de las ONG-s existe preocupación por lo que se llama **“la fatiga del donante”**. Parece ser que a estas organizaciones les cuesta cada vez más esfuerzo “llegar” a los ciudadan@s y lograr que den dinero para las causas de la solidaridad y la cooperación.

Y es que son tantas las cosas que deben cambiar en el mundo...!. No es extraño, por lo tanto, que nos sintamos impotentes, fatigados, ante tantas y tan diversas peticiones de ayuda que nos llegan de diversas partes del planeta, como consecuencia, por ejemplo, de catástrofes naturales, crisis humanitarias, guerras, violaciones de derechos humanos... No olvidemos tampoco las necesidades sociales de los colectivos humanos excluidos que reclaman nuestra atención en nuestro entorno social más cercano.

Pero para algunas personas no es esa la razón de la supuesta fatiga. Aseguran que no se sienten indiferentes por lo que ocurre en el mundo y siguen luchando –en la medida de sus posibilidades- en las mil y una batallas que se libran para combatir la pobreza, la desigualdad y la injusticia. Saben que el compromiso a favor de la justicia, la paz y el desarrollo requiere de su esfuerzo personal, pero se muestran decepcionadas porque muchas ONG-s parece que han olvidado que, además de llegar a los corazones de las personas para pedirles dinero, tienen la obligación moral, entre otras cosas, de denunciar a los “responsables mayores” de que se den esas situaciones y de trabajar de acuerdo a un código ético que regula diversos aspectos de la forma de actuar de dichas organizaciones.

La sentimentalización de la solidaridad es, por desgracia, una realidad. Una realidad explotada por muchas organizaciones (también organizaciones eclesiales) que buscan casi exclusivamente llegar al corazón de la gente y, por proximidad a éste, también a sus carteras. A estas organizaciones se les critica, entre otros motivos, por:

- el abuso que hacen de mensajes culpabilizadores del estilo *“de ti depende que...”*
- el uso de imágenes – prohibidas por los códigos éticos de las ONG-s europeas- que buscan provocar un impacto visual para “dar pena”
- la ausencia de denuncia política sobre los responsables y causas de la pobreza y la desigualdad
- las actitudes y estilos de trabajo paternalistas que no tienen en cuenta el protagonismo de la sociedad local como agente de cambio de su propia realidad
- la falta de información sobre el destino dado a los fondos recaudados y la falta de transparencia en su gestión
- la falta de colaboración y coordinación con otras ONG-s

Entonces, ¿se trata de que estamos fatigados ante la solidaridad o es que nos sentimos cansados de algunas formas de hacer solidaridad?. Si se trata de lo primero, tomemos un tiempo para resituarnos, el que necesitamos para cargar nuestro ánimo. Si se trata de lo segundo, - esto tal vez sea más fácil de resolver- elijamos con quién queremos hacer solidaridad.

(Mayo) ¿Es la tierra nuestra hermana?

Alabado seas, mi Señor
por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

La tierra, ha sufrido desde la Revolución Industrial hasta nuestros días una crisis ecológica mundial sin precedentes. El “efecto invernadero” producido por el cambio climático, la gestión de los residuos urbanos y peligrosos, el consumo y potabilidad del agua, la contaminación que produce la agricultura intensiva o la extinción silenciosa de especies animales y vegetales son sólo algunos de los efectos y problemáticas que se derivan de esta crisis.

Pero, ¿Es posible el desarrollo y a la vez mejorar el Medio Ambiente que nos rodea?. Para gran parte de la comunidad científica y un buen número de organizaciones y movimientos sociales, la respuesta es contundente: no solamente es posible, sino deseable y éticamente necesario. Éste desarrollo se denomina “Desarrollo Sostenible” y es aquel que satisface nuestras necesidades económicas y sociales sin comprometer la capacidad de nuestras futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades.

¿Por qué es tan importante favorecer el Desarrollo Sostenible?, existen dos importantes motivos:

1. *Porque no es posible la salud sin el respeto a los ecosistemas:* Actualmente, la humanidad consume y contamina a un ritmo superior de regeneración de la naturaleza. Necesitamos garantizar un aire, agua y suelos limpios para poder seguir viviendo de forma saludable en convivencia respetuosa con otras especies de la tierra
2. *Porque el desarrollo de unos no puede depender del subdesarrollo de otros:* Los países denominados desarrollados mantenemos nuestro estilo de vida a costa de la utilización y contaminación de las tierras y recursos de los países del Sur. Por lo tanto, no conseguiremos un desarrollo real si no luchamos contra la desigualdad entre los países del “Primer” y “Tercer” mundo

La responsabilidad de los gobiernos, administraciones y empresas en el proceso hacia la sostenibilidad es muy elevada, pero esta no será posible sin la participación de todos nosotros. Debemos pensar globalmente para actuar localmente, es decir, conseguir que con nuestras pequeñas decisiones cotidianas formemos una red cada vez más amplia de acciones sostenibles que favorezcan la justicia social y ambiental del planeta.

Las propuestas para vivir de forma sostenible son muy variadas y muchas se basan en la importante regla de las tres erres “Reducir, Reutilizar y Reciclar”. Te proponemos como ejemplo las siguientes:

- Antes de comprar cualquier producto, pregúntate si realmente lo necesitas. Cuanto menos compres menos basura generarás
- Reduce el consumo de agua. Coloca por ejemplo botellas llenas dentro de la cisterna y ahorrarás de 1,5 a 3 litros de agua cada vez que la uses.
- No tires nunca al desagüe los aceites de fritura y los de las latas de conserva. Puedes llevarlos a los punto de recogida selectiva. Si esto te resulta imposible, guardarlos en botes o botellas de plástico y depositarlos en la basura.
- Evita tirar los posos del café y el té por los desagües. Utiliza el cubo de la basura.
- Evita comprar productos de un solo uso (papel de cocina, servilletas y pañuelos de papel, cubiertos, maquinillas de afeitar de plástico, etc.)

(Noviembre) ¡Atrevete! Vive “la fraternidad”

Qué osadía proponer vivir hoy “la fraternidad”. Parece un concepto en desuso, del pasado, nada actual. Es difícil escuchar a un presentador de televisión o leer a un periódico donde aparezca la palabra “fraternidad”. Incluso, personas que vivimos más de cerca la identidad franciscana no somos conscientes, muchas veces, de todas las virtudes y valores que encierra este ideal que Francisco de Asís vivió y transmitió de forma auténtica y novedosa también para su tiempo.

Fraternidad implica ser consciente de que Dios es nuestro padre, y por tanto todas las personas somos hermanos y hermanas. Esto aparentemente tan sencillo, y tantas veces oído, implica una nueva forma más optimista y enriquecedora de mirar a nuestro alrededor hoy; se trataría de poner en práctica un estilo de vida que, huyendo de egoísmos y personalismos, busque la unión y la armonía con todos los seres vivos del planeta.

Es cierto que estamos en una sociedad occidental altamente individualista, donde cada uno trata de “sacarse las castañas del fuego” y vivir con la mayor “seguridad y bienestar” posibles, pero el ideal de “fraternidad” ahora va reivindicándose en Movimientos sociales alternativos y en algunas de las concreciones solidarias con forma de Organizaciones No Gubernamentales y para el Desarrollo (ONGD). De hecho, los principios y demandas del Foro Social Mundial (formado, entre otros, por los denominados “movimientos antiglobalización”) se basan en los valores irrenunciables - y todavía no conseguidos plenamente- de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Valores interdependientes y necesarios para lograr una verdadera “justicia social” en el mundo.

En la cercanía de nuestro entorno más cercano, a nuestro alrededor, seguro que conocemos franciscanos que viven en “fraternidad”; es decir que tratan de compartir de forma solidaria -y como hermanos- sus tareas, vivencias y bienes materiales. Algunos nos dicen que a veces no es fácil pero también consideran que es un testimonio enriquecedor para nuestra sociedad y además una oportunidad para vivir una vida más plena dándose a los demás.

Pero quizás pensamos que esto no es para nosotros, que “la fraternidad” sólo es para frailes ni monjas, que nosotros no lo somos... Sin embargo nos podemos preguntar ¿Es fraterna nuestra Solidaridad? ¿Seguro que no podemos vivir algunos de los valores señalados en nuestra realidad cotidiana? ¿Cómo podemos construir esta “fraternidad que nos hace familia e iguales”? ¿Intentamos preguntarnos desde dónde o con qué intenciones intentamos ser a veces Solidarios?; las respuestas son variadas y probablemente resultarán muy diferentes según las convicciones y el momento personal que viva cada uno. Algunas veces actuaremos desde la caridad, otras desde la pena, o movidos por la culpabilidad, o por el logro de una sociedad más justa, el deseo de cambiar el sistema, o ...

Algo similar sucede con las ONGD. Las hay que trabajan de forma caritativa asistiendo las necesidades de la personas enfermas y pobres sin tener en cuenta otros aspectos,

otras prefieren luchar por el cambio del propio sistema económico y social vigente en nuestras sociedades, otras combinan lo asistencial y la transformación social. Pero sucede que, en muchas ocasiones, esta Solidaridad que intenta dar respuesta a los pueblos más empobrecidos puede convivir perfectamente con una actitud de paternalismo que genera dependencias, que tiene más de preferencias e intereses particulares por parte de las personas y países del “Primer Mundo” que no quieren realmente un cambio de situación. Como personas no podemos quedarnos indiferentes y nos toca a cada uno elegir qué tipo y cuánta solidaridad queremos practicar, con quién, dónde y cuándo queremos construir la nueva fraternidad...

Por eso está bien que nos preguntemos y profundicemos en el valor de la “fraternidad”, entendida sobre todo al estilo de Francisco de Asís, para que nuestra vida y nuestra práctica solidaria sean lo más auténticas posibles. “Fraternidad”: revolucionario concepto que puede ser base sólida para una nueva moral universal; la que entiende que la solidaridad se debe a todo el género humano en su totalidad, sin preferencias, sin distinción de clases sociales, de razas o religiones... intentando desmarcarse del carácter negativo que hoy tiene la palabra caridad y evitando el carácter localista, o de oportunismo con el que a veces teñimos nuestra Solidaridad. Para practicar la fraternidad solidaria se nos pide una disposición, un corazón distinto, una actitud de apertura, de reunión, de concordia y búsqueda de paz universal entre todos los seres humanos y los pueblos. ¡Qué no es posible! ¿Por qué no lo intentamos y comenzamos a vivir “en clave fraterna”? Son muchas las cosas que todavía podemos vivir y descubrir...

Iñigo Odriozola

(Octubre) In Memoriam .
4º Mundo.

... el Señor Dios se los presentó
al hombre para ver cómo los iba a llamar,
porque todos los seres vivos llevarían
el nombre que él les diera. (Gn 2)

Quizá resulte chocante este título en una sección como ésta. En la cercanía, el apoyo y trabajo cotidiano con quienes son considerados "al margen" en nuestra sociedad del bienestar, y en Pamplona donde vivo, ha sido lo que me parecía más adecuado para comenzar estas líneas de solidaridad franciscana. Ya hace mucho que estudié un poco de latín en mi ya lejana época de bachillerato, por eso digo que no se la traducción exacta del título que he querido poner a esta colaboración, pero tampoco importa. Porque así, cabe la posibilidad de traducirlo como uno quiere, con el sentido que uno quiere darle. Y no es otro que este: Desde la creación del mundo, nuestro Padre Dios nos dio nombre y quiso que todo ser vivo lo tuviera. Sin embargo, el hombre, desde su libertad, va dejando de lado a muchos hermanos y hermanas suyos, y los deja tan de lado que ni tan siquiera les da nombre. Les denominamos eufemísticamente: "*Sin techo*", "*Sin Hogar*", "*Homeless*"... Son los "*Sin nombre*" y constituyen el llamado "*cuarto mundo*". No están lejos, en su mayoría tienen el mismo color que nosotros, hablan el mismo idioma, están a nuestro lado y sin embargo apenas somos conscientes de su existencia.

Esto sería el sentido que tiene para mi el título de este pequeño relato: "*Que estén presentes en nuestra memoria y en nuestra vida*". "*En memoria de muchos de ellos y de otros que, teniendo nombre, han estado a su lado*".

Hace tres meses en Pamplona, una mañana gris, unas pocas personas, al amanecer, sin testigos, de manera casi "clandestina", de "beneficencia" en el argot oficial, enterrábamos el cadáver de, llamémosle, XX. Hacía treinta y tres días que había fallecido de manera repentina en la calle y hubo que esperar todo ese tiempo por no se sabe bien que trámites administrativos o esperando vanamente la aparición de una familia inexistente que se hiciera cargo.

A XX le conocimos en la calle, para la mayoría era un "tirado", un "alcohólico", un ex-presidario, era una persona excluida en medio de una de las comunidades con mayor nivel adquisitivo, con un sistema sanitario envidia de otros muchos y unos servicios sociales encargados de atender a personas como él.

A menudo se nos hincha la boca diciendo que todas las personas tenemos los mismos derechos. Pero no es cierto, es mentira. Existe, generamos a nuestro lado, un 4º mundo formado por cada vez mayor número de personas: personas sin familia y con enfermedad mental, parados de larga duración, personas con problemas de drogadicción o ludopatía, mujeres prostituidas...

Y este 4º mundo está oculto, tratamos de no verlo, pasamos de largo, quizás les demos alguna limosna, en cualquier caso ... para eso está Cáritas, los Servicios sociales, etc.

Hace más de un mes, también en Iruña, un numeroso grupo de personas celebrábamos en una eucaristía el triunfo de la vida sobre la muerte. Nos había congregado la muerte de YY. Hacía dos días que había fallecido de manera más rápida de lo esperado, rodeado de seres queridos entre ellos sus hermanos franciscanos.

El que esto escribe tuvo la suerte de conocerlos y compartir con ambos muchos ratos. Lo hizo en el Centro "San Miguel" de Cáritas Diocesana de Pamplona. Un centro de acogida, de los llamados de "bajo umbral" para personas del 4º mundo. A él se acercaron ambos; uno con su vida rota, otro desde su opción creyente. Ambos compartieron su tiempo, sus esperanzas y frustraciones, su dolor y alegría...

Y para nosotros tenían nombre, tienen nombre, eran José y Juanjo. Y ambos están, estoy seguro, en el corazón del Padre.

A quienes continuamos aquí nos queda la tarea de continuar construyendo otro mundo desde la solidaridad (en nuestro caso queremos que tenga apellido franciscano), un mundo en donde no exista el primer, el tercer o el cuarto mundo y donde todos tengamos realmente nombre. ¡Qué nunca nos quedemos en la comodidad de la indiferencia y que nuestra sensibilidad esté activa y abierta a todas las personas de los lugares donde vivimos!

Luís García Nagore